

EPÍLOGO PRIMERO

(Todos en escena. Miran al patio de butacas. Voz en off.)

Señoras y señores, tenga a bien saber que esta obra no habría sido, de no existir antes que nosotros otros cómicos que se partieron el pecho y la espalda por estos caminos, que nos dieron nuestros primeros trabajitos en los teatros, que lucharon codo con codo con personas (funcionarios, políticos, artistas) que construyeron en los años 80 y 90 redes, escuelas, se inventaron ayudas y levantaron en nuestra región un numeroso grupo de profesionales que hemos hecho de las Artes Escénicas nuestra pasión, nuestra vida y quizá también la suya de ustedes. No seríamos lo que somos sin todos esos compañeros que han estado y están junto a nosotros durante este largo viaje: artistas, compañías, programadores. Son nuestros hermanos, nuestro apoyo, nuestro modelo y referencia. (Humildemente confiamos en llegar a ser modelo para algún imprudente entusiasta).



Y sobre todo, nada de esto habría ocurrido sin ustedes, señoras y señores, lo único importante en este juego eterno del teatro. Vengan, sigan viniendo a compartir lo poco que tenemos. Juntos tendremos entonces la certeza de ser personas, constructores del universo y no simples

números, simples engranajes, simples espíritus encerrados, nada.

EPÍLOGO SEGUNDO (Y FIN)

(Y llega el juramento. Los actores se van descomponiendo. Intentan una postura digna, casi solemne. Es imposible).

Seguiremos luchando. A pesar de sufrir con demasiada frecuencia políticas erráticas, desgastadas, atadas a la burocracia, propagandistas tantas veces, de espaldas a lo verdaderamente profundo e importante; a pesar de ir contracorriente y quedarnos a menudo sin aliento y darnos cabezazos una y otra vez contra casi todo y contra casi todos; a pesar de vivir en un mundo de ignorancia, maldad, humillación, un mundo sin compasión y lleno de censuras y trampas, seguiremos luchando hasta el último día.

www.ultramarinosdelucas.com